

Declaración de Edimburgo

El objetivo de la educación médica es producir médicos que fomenten la salud de todas las personas, y ese objetivo no se está cumpliendo en muchos lugares a pesar del enorme progreso que se ha realizado durante este siglo en las ciencias biomédicas. El paciente debe poder esperar contar con un médico capacitado que sepa escuchar, sea observador cuidadoso, comunicador sensible y clínico eficiente; pero ya no es suficiente sólo tratar a algunos de los enfermos. Miles de personas sufren y mueren cada día de enfermedades que son prevenibles, curables o autoinflingidas y millones no tienen acceso rápido a ningún tipo de atención de la salud.

Estos defectos se han identificado hace mucho tiempo, pero los esfuerzos previos para introducir una mayor conciencia social en las facultades de medicina no han tenido particular éxito. Dichos hechos han producido una creciente inquietud en la educación médica acerca de la equidad en la atención de la salud, la prestación humanitaria de los servicios de salud y el costo para la sociedad.

Esta inquietud ha cobrado impulso a partir de debates nacionales y regionales en los que han participado grandes cantidades de individuos de varios niveles de educación médica y servicios de salud en la mayoría de los países del mundo, y ha sido el marcado foco de los

informes que se prepararon posteriormente en las seis regiones del mundo y que abordan las cuestiones básicas. También refleja las convicciones de un número creciente de médicos dedicados a la docencia y a la atención clínica, otros profesionales de la salud, estudiantes de medicina y el público en general.

Las investigaciones científicas continúan produciendo fructíferas recompensas; pero el hombre necesita más que solo la ciencia y son las necesidades de salud de la raza humana en general, y de toda la persona, lo que los educadores médicos deben afirmar.

Muchas mejoras se pueden lograr por medio de medidas tomadas en la escuela de medicina misma, a saber:

1. Ampliar la gama de entornos en los cuales se realizan los programas educativos para incluir todos los recursos de salud de la comunidad, no sólo los hospitales.
2. Asegurar que el contenido de los programas de estudio refleje las prioridades nacionales de salud y la disponibilidad de los recursos accesibles.

La reforma de la educación médica requiere más que acuerdo; requiere un compromiso generalizado a la acción, al liderazgo vigoroso y la voluntad política. En algunos entornos se requerirá apoyo financiero inevitablemente pero mucho se puede lograr mediante una redefinición de

prioridades y una reasignación de los recursos con que ahora se cuenta.

Mediante esta Declaración nos comprometemos, y exhortamos a otros a que se nos unan, a un programa sostenidos y organizado para modificar el carácter de la educación médica para que satisfaga verdaderamente las necesidades definidas de la sociedad en la cual está situada. También nos comprometemos a crear el marco organizativo necesario para que estas palabras solemnes se traduzcan en acción efectiva. El escenario está armado; ha llegado el momento de la acción.

12 de agosto de 1988

Conferencia Mundial sobre Educación Médica de la
Federación Mundial para Educación Médica

patrocinada por

Organización Mundial de la Salud
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Ciudad de Edimburgo
Agencia Escocesa para el Desarrollo